

## La prensa en México: una aproximación\*

RAYMUNDO RIVA PALACIO

VII ¿Hay salidas?

En 1974 un grupo de académicos estadounidenses visitó la ciudad de México para platicar con algunos directores y editores de periódicos. Las críticas que escucharon entonces las escucharían otra vez ahora si volvieran a formular las mismas preguntas. La visión global de la prensa capitalina está lejos de ser alentadora. Los nuevos problemas son iguales a los de antaño, aunque la percepción social sobre la prensa y su repercusión es distinta.

Algunas características de la prensa mexicana son las siguientes:

- Acepta el patrocinio político, pues ayuda a los editores y directores a lograr éxito financiero.
- Es un foro para una élite educada.
- Le falta exactitud e imparcialidad.
- No tiene fronteras éticas. Por lo tanto, el concepto del conflicto de intereses es casi inexistente.
- Publica anuncios o desplegados cuestionables.
- Acepta fácilmente "regalitos" y gratificaciones.
- Con frecuencia se presta demasiado a publicar elogios sobre los funcionarios y políticas gubernamentales.

Fácilmente se podría hacer una analogía entre la prensa mexicana de fines del siglo XX y la estadounidense de hace 100 años.

Muestran las mismas características y deficiencias. Una razón detrás del sub-desarrollo de la prensa mexicana se encuentra en los problemas estructurales que abarcan desde una información limitada y problemas de falta de capacitación, al mal uso de los recursos y un comportamiento aislacionista.

La mayor parte de los directores y editores se educaron en la vieja escuela del periodismo, donde las declaraciones eran más importantes que los hechos. Este entrenamiento produjo un patrón informativo en el cual abunda la retórica y falta la información. Los discursos, declaraciones y boletines de prensa llenan las páginas de los diarios. La confusión informativa, por supuesto, da como resultado una desinformación masiva.

En su mayoría, los periódicos se quedan rezagados respecto a muchos de sus similares en distintas regiones del mundo. Como lo hacía la prensa estadounidense del siglo pasado, cada día los medios en la ciudad de México publican más de 10 artículos en la primera plana -el caso clásico es *Excelsior*, que por lo común publica un promedio de 15 notas en su primera página.

La tecnología es otro asunto sobre el cual la prensa capitalina no se ha preocupado demasiado y en el que se quedó atrás en comparación con muchos periódicos latinoamericanos. Las computadoras llegaron a las salas de prensa a mediados de los ochenta, pero ningún periódico del Distrito Federal tiene todavía un proceso productivo completamente computarizado. Y no es, necesariamente, por falta de recursos en todos los casos.

Una explicación se podría encontrar en la brecha generacional. La mayor parte de los directores y editores fueron educados en un entorno periodístico totalmente diferente, cuando los satélites todavía no habían dejado sus huellas en el proceso de transmisión y la comunicación global sólo existía en la cabeza de Marshall McLuhan. Los directores y editores de seis de los nueve principales periódicos capitalinos fueron educados y entrenados en el ambiente laboral de fines de los años sesenta, cuando la técnica del reportaje venía de la época de posguerra. La introducción de las nuevas tecnologías en el proceso informático todavía no los ha impresionado realmente, y no han modificado su concepción de lo que la gente espera de los periódicos. En el pasado sus métodos pudieron haber sido eficientes, más allá de si eran o no de calidad. Hoy no tienen calidad y ya no son eficientes. Los jóvenes directores presionan desde dentro para promover el cambio, pero no tendrán éxito a menos que haya una transformación global en la prensa mexicana y eso está ligado a lo que suceda en la relación prensa-gobierno.

Sin guardar muchas diferencias con los regímenes latinoamericanos, en su empeño por silenciar a una prensa crítica el gobierno mexicano también ejerce un estilo sutil, no duramente autoritario, de injerencia en los asuntos de prensa. Sin embargo, hay que decir que el gobierno mexicano en realidad no enfrenta a una prensa crítica. Los que critican al presidente Salinas constituyen un pequeñísimo sector de la sociedad. Esos medios de comunicación difícilmente obligarían a un cambio de política o a revertir decisiones. Los gobiernos anteriores hallaron a una prensa todavía menos crítica.

El gobierno mexicano ejerce un control casi total sobre lo que se publica. No tiene que luchar mucho por lograr su objetivo, debido a que la prensa no está dispuesta a perder sus operaciones lucrativas; prefiere que se mantenga el *statu quo* porque no puede soportar la competencia abierta.

Para cambiar la situación actual el gobierno podría introducir algunas medidas.

1. Poner fin a toda la propaganda política pagada en los periódicos, que aparece como gacetillas.
2. Eliminar las gratificaciones y favores.
3. Terminar con las políticas de preferencia fiscal o exención de pago de impuestos.
4. Hacer que los subsidios sean transparentes y limpios. O sea, entregar la publicidad a los periódicos según el tiraje. Por tanto, se requieren auditorías independientes de tiraje.
5. La asignación de recursos debe corresponder al Congreso. Puede haber un plan adicional que se elabore entre el gobierno y los directores de periódicos para dedicar un porcentaje de ingresos para la transferencia de tecnología, capacitación y mejoramiento de los salarios.
6. En esc momento y no antes se deberán llevar a la práctica los artículos seis (libertad de expresión) y siete (libertad de prensa) constitucionales para reglamentar la relación entre el gobierno y la prensa con la sociedad.

Los que abogan por la reforma enfrentan el desafío del gobierno, pero éste ¿pondrá su casa en orden? ¿cancelará los desplegados, los favores y las gratificaciones? ¿permitirá la libertad de prensa como regla, no como excepción?

Si el gobierno experimenta el cambio enfrentará un escenario en el que la mayor parte de los periódicos y revistas desaparecerá, y los que sobrevivan entrarán en una dura lucha por el mercado. La calidad periodística mejorará al igual que su independencia del sector oficial. La prensa reforzará las ideas democráticas, tal como pasó tras los regímenes autoritarios en Nicaragua (1979) o en Chile (1988), y los funcionarios más importantes ya no la podrán manipular tan fácilmente.

Este es un dilema para el régimen salinista y los que le sigan, porque desarrollar ese esquema no sólo afectaría la política del gobierno central respecto a la prensa y el público, sino que sacudiría a los políticos y gobiernos estatales. Por supuesto cambiaría la forma de hacer política en México, y uno de los primeros resultados será el largamente esperado régimen de pesos y contrapesos que tanta falta hace en el sistema político mexicano.

De esa manera, el balance del poder cambiaría y la prensa podría vigilar la actuación del sector oficial. Sería un gran paso para la democracia mexicana. Desgraciadamente es difícil predecir tal salida en el futuro próximo. Si se podría augurar el triunfo de la voluntad de esa mayoría que prefiere mantener el *statu quo* por encima de la voluntad de cambio. En ese sentido, la prensa mexicana será una de las últimas instituciones que se democratizan en México.

## VIII. Un epílogo

Hay una serie de factores que permiten aclarar el panorama en forma más promisoria. Primero, cada vez hay más directores, editores y reporteros que rechazan este tipo de relación con el gobierno. Periodistas de base luchan en sus medios en favor de los cambios. Hay cada vez más reporteros mejor preparados que trabajan con esta perspectiva periodística. Desde luego, no se debe olvidar que todavía son una minoría. Pero un cambio generacional se avecina. ¿Qué tan rápido y qué tan profundo será? Es difícil decirlo.

Por otra parte, el destino está alcanzando a los medios y las sacudidas a que han estado sujetos en el último año no son resultado de lo fortuito o lo casuístico. La reforma económica del presidente Salinas de Gortari comenzó a afectarlos en varios sentidos. De las repercusiones de esa reforma quizás el adelgazamiento del Estado sea el mayor trastorno en el mediano y largo plazo, ya que lo lleva a tener menos recursos para repartir entre la prensa. Un resultado inmediato es la reducción al 50 por ciento de los presupuestos de publicidad, lo cual deberá ir desarmando el andamiaje irreal en que se apoyaban los periódicos.

La apertura hacia una economía global y la privatización de los medios de producción tampoco pueden pasarse por alto. Por un lado, en el proceso de reacomodo bajo las nuevas reglas del mercado donde la eficiencia marcará el ritmo de su éxito o sus problemas, el sector privado cuidará los presupuestos dedicados a la prensa y relaciones públicas, y buscará aquellos medios que sean vehículos óptimos para sus productos. Sin más atavismos que los inherentes al libre mercado, los anunciantes privados se verán forzados a identificar la penetración de los medios y el mercado de lectores al cual llegan, a fin de saber dónde tendrá mayor receptividad su publicidad. Esto llevará a establecer un control sobre los tirajes y la penetración de la prensa escrita, que es donde se resentirán los efectos de la apertura en el corto plazo. A su vez, ello obligará a los periódicos no sólo a incrementar su circulación, sino a mejorar la calidad del producto entregado a los lectores. Para ello, los medios requerirán tener mejores periodistas, a quienes sólo tendrán acceso por la vía de mejores salarios y condiciones laborales.

Obviamente, esto redundará en una mejor información.

Un proceso reforzado por el factor político de la apertura de la economía por parte del gobierno provocó una repartición del poder, por lo que las fuentes del mismo no estarán concentradas únicamente en el gobierno, sino en el sector privado nacional. Es decir, el abanico de intereses, preocupaciones y agendas políticas fue abierto hacia distintas fuentes de poder que se expresarán a través de los medios de comunicación, con estructuras muy diferentes a las que existen en la mayor parte de la prensa mexicana hoy en día.

Ya se puede trazar un esbozo del futuro mediato al analizar la recomposición de diversos medios

inspirados o empujados por la privatización nacional, y las expectativas creadas por la llegada de capitales extranjeros a los medios de comunicación mexicanos. La venta de una parte de los medios de comunicación estatal abrió el candado para que corporaciones extranjeras participen en los procesos informativos y de entretenimiento en México, y con ello apareció un arco iris de posibilidades y potencialidades.

Es muy temprano para hablar sobre los modelos de la televisión en la primavera de 1993, pues el paquete en el que está incluida no se había asignado todavía a ningún grupo de los que postaron por los medios de comunicación del Estado. En cuanto a la prensa escrita es interesante observar los movimientos que están realizando unos cuantos periódicos, de cara a la competencia venidera.

\* Tercera y última parte